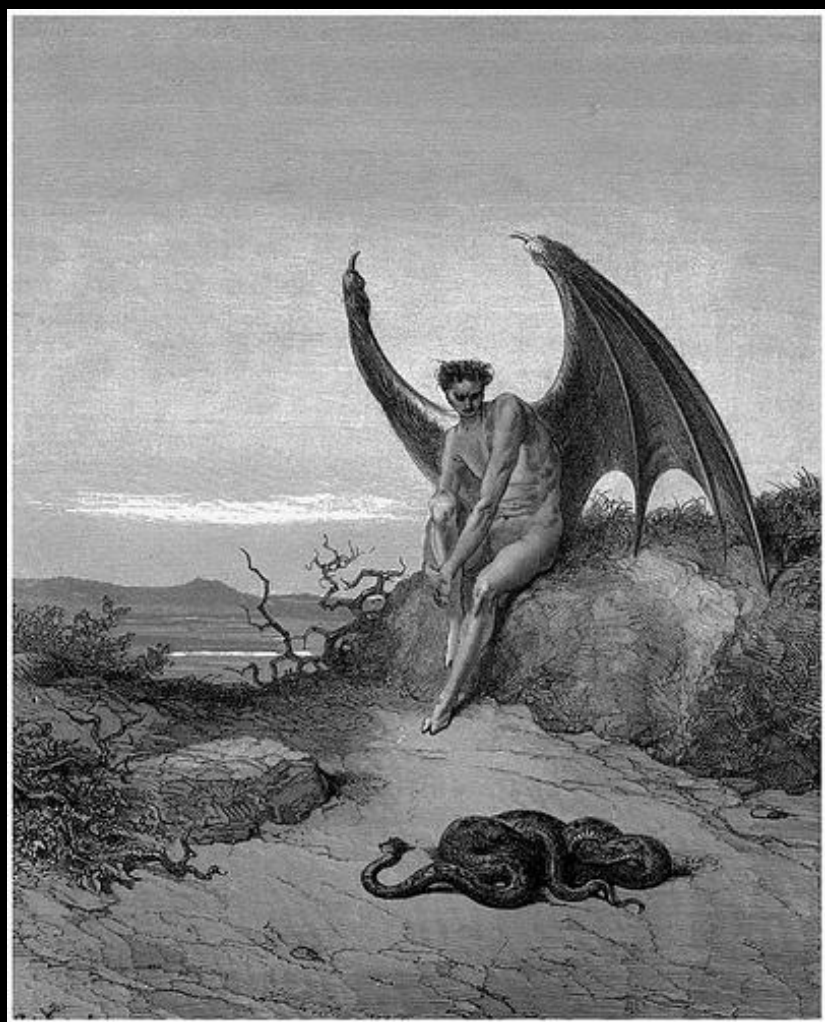


# Satán; el demonio y sus aventuras

Tomo I



Ángelo Verdugo

**Satán; El demonio y sus aventuras / Tomo I**  
Por Ángelo Verdugo

**Portada extraída de la web:** Gustave Doré

**Autónoma Editorial Pluma&Mente**  
<http://editorialplumaymente.blogspot.com>  
[editorialplumaymente@hotmail.com](mailto:editorialplumaymente@hotmail.com)

**Contacto con escritor:**  
[www.facebook.com/angelo.verdugo.1](http://www.facebook.com/angelo.verdugo.1)  
[angelo.vergudo.varg@gmail.com](mailto:angelo.vergudo.varg@gmail.com)

*“Se permite la reproducción parcial o total de la obra sin fines de lucro, mas la idea es difundir a base de autogestión material que nos ayude en la construcción de una educación autodidacta y alternativa a la cual el estado impone.”*

<p>Biblioteca y taller Pluma&amp;Mente San José de La Estrella #55 Hasta próximo desalojo</p>
---

## A modo de Introducción

Con un lenguaje simple, a fin de no enredar al lector, aplicando una aguda sátira sobre las mitológicas fabulas creadas por las religiones occidentales, Ángelo Verdugo nos expone poderosas críticas en este primer tomo de “Satán; el demonio y sus aventuras”

Reutilizando ciertos cuentos de la historia, el escritor nos invita a cuestionarnos el poder de algunos personajes de la literatura universal, protestando a través de la boca de sus protagonistas, dotados estos de una visión más contemporánea, crítica ante la sumisión y la culpa, Angeló nos tuerce el orden de estos relatos creados en base a los miedos de la humanidad, nos invita a afrentar estos temores escudriñando en estas tradiciones que se nos repitieron a lo largo de nuestras vidas.

*<Tomás Vidal>*

# Silencio

Después de un día de trabajo agotador, quise salir del ruido de la ciudad a mi lugar de paz, donde el silencio es premisa y la tranquilidad su compañera; el cementerio general. Sentado sobre una tumba, me encontraba preparándome para mi ritual, llenando mí pipa con opio, el que tanto me ha ayudado a pasar por esos momentos de tormento apaciguando mis emociones para sobrellevar los pesares de la vida.

Se aparece una criatura oscura detrás de mí, era una especie de demonio aleteando sus alas y expirando un hedor nauseabundo de su boca. Vuela por sobre mi cabeza quedando frente a mí.

**Él:** “No corras insignificante mortal, pues no te servirá de nada. Yo soy el ángel portador de la luz que fue botado del cielo, puedo alcanzar la velocidad de la luz si quiero, así que mejor quédate sentado, escucharás los tormentos del averno. La región de la cual hablo es una plagada de seres hambrientos de miedo y sed de vicios”.

**Yo:** “Pues yo conozco esa región, se llaman poblaciones, hay de todo tipo de angustiados en decadencia por su sed de vicio de una droga química derivada de la planta de cocaína, se alimentan del miedo de los consumidores externos a la región que van a comprar su vicio”.

**Él:** “¡No!, ¡calla iluso!, la región de la cual quiero hablarte está llena de demonios perversos y sádicos, con cabellos de serpientes y ojos de fuego”.

**Yo:** “Si a esos yo también los conozco son los neo-marley, unos tipos de dreadlocks gruesos, algunos tienen vida propia con tanto piojo”.

**Él:** “¡No!, ¡calla maldito imbécil!, la región de la cual te obligo a escuchar reina la ignorancia en todo su esplendor. Sus lenguas son extrañas, hasta para los seres que viven alrededor de ella. Sus moradores roban al que no tiene, asesinan al que no tiene vida, se alimentan del miedo de otros seres y beben las ganas de regocijarse en sus placeres. Son seres abominables, llenos de odio y resentimiento”.

**Yo:** “Pues como te decía, esa región se llama población, está llena de demonios angustiados sedientos de consumir los placeres de los vicios de otros. Reinan en la ignorancia por la deserción escolar y el bajo nivel educativo de sus madres y padres. El hambre es el vecino de todos y amiga de los demonios angustiados, sus caras están demacradas por la represión, rechazo y ansiedad de afecto que recompensan con sus ataques delictivos a seres que no tienen nada que ofrecer. Las leyes mortales para ellos no existen, pues la pena para ellos es inconsistente para su falta, ya que los llevan a un lugar donde está plagado de ellos, donde ellos mismos hacen sus leyes, ignorando las que los llevaron allá. La luz del sol y la luna en aquel lugar no son necesarias, pues la luz no es impedimento para que ocurran los más viles delitos jamás pensados por el hombre. Ellos son los demonios en vida, seres consumidos por la angustia de los vicios. El dolor físico no lo sienten, ya que su dolor psicológico fulminó cada célula de recepción de estímulos nerviosos. Viven en un mundo imaginario, donde el más vicioso y fuerte es el que manda, hasta que viene otro con un destornillador y lo asesina por una dosis del vicio que los lleva a la perdición; su estado latente y constante.

**Él:** “¿Ah sí?, me parece que la decadencia acá en la tierra ha superado a la del infierno; no se muestra esta realidad en la televisión ni en los diarios. Allá en el infierno las leyes se cumplen y los castigos son ejercidos por verdugos sádicos y ansiosos por hacer cumplir las condenas”.

**Yo:** “Acá también existen verdugos, se llaman jueces, pero no son ellos realmente los que deciden quién es condenado y quién no. La culpabilidad de un humano es irrelevante pues juegan con un código de leyes que inventaron y el que pierde es condenado aunque sea inocente. Y estos demonios burlan sus veredictos a su antojo, pues la mayor parte del tiempo se salen con la suya”.

**Él:** “Que mala justicia es la que da tu dios para su creación, por mi osadía de querer ser como él me mandó al infierno, allá soy libre de hacer lo que yo quiera, la auto indulgencia y auto complacencia es virtud”.

**Yo:** “Ahí te equivocas porque no es mi dios; es su dios, el dios de los otros humanos. Yo niego su dios, su palabra, sus supersticiones, su historia y sus leyes; yo soy mi propio dios, fui creado por una reacción química, y desde que tengo uso de razón, desde que tuve la conciencia, desde que soy, pienso y existo. Yo forjo mi destino a mi voluntad con mi libre albedrio, asumo las consecuencias de mis actos”.

**Él:** “Sabia decisión simple mortal, pues te compadezco. Las tierras donde tú vives están encaminadas hacia la perdición. Mi presencia acá no es requerida, el humano se corrompió solo y a los suyos. Disculpa si te asusté, sólo venía de paso para divertirme asustando mortales e intentar seducirlos para que tomen el camino corto y oscuro, pero no sabía que estaban tan cagados”.

**Yo:** “Pues sí, acá hay muchos mortales que están cagados hasta el tope. Acá se inventó algo llamado dinero, que a

cambio de él recibes todo tipo de cosas sin importar el mérito con el cual lo obtuviste. Ese es ahora el nuevo dios, quien así mismo es regido por las compañías multinacionales de comercio y economía. Son ellos mismos los que manejan el destino de la mayoría de los mortales en estas tierras. Con el dinero puedes comprar amor y odio, sentimientos, emociones y placeres. Si no me crees lee esto, son unas memorias más que he escrito hace algún tiempo”.

Y el demonio pensativo quedó leyendo aquel texto misterioso, quedando solo el lugar y en SILENCIO.

# Ella y Él. La Luna, El Viento y El Caballo

Aquella dulce damisela sentada leía las cartas de un caballero desconocido. Aquellas cartas son antiguas, escritas en un papel grueso amarillo. Las encontró en un cajón olvidado de un mueble antiguo que provenía de la madre de su abuela ya fallecida. Aquel mueble que ella limpiaba en cada conmemoración de la muerte de su abuela; dieciocho de octubre de mil novecientos ochentauno.

Limpiando aquel mueble descubrió un compartimiento secreto donde estaban las cartas amarillentas de papel grueso. Las encontró, se sentó y las leyó.

Aquellas cartas hablaban de un romance prohibido y místico que había entre un hombre y una mujer, jóvenes ambos. Él, de procedencia dudosa y de buena situación económica, culto con estudios sobre leyes y ciencias. Ella, de la ciudad misma, campesina y culta, literatura clásica.

Ese romance era secreto debido a que el joven no tenía familia en el pueblo ni en los pueblos cercanos, por lo tanto no era confiable. Nadie del pueblo sabía de dónde había venido ni cuál era la razón de su visita a ese pueblo, pero ella quedó cautivada por sus palabras y su atención delicada.

Él, un día la vio partiendo la tierra como un hombre cualquiera, con la frente sudada y sus mangas



arremangadas. Ese día en la tarde él apareció en la puerta de la casa y dejó un paquete sin tocar, sabiendo que la familia y ella lo veían a través de la ventana. Pero eso no le importó, dejó el paquete y caminó hacia su caballo.

En ese paquete había tres vestidos hechos con delicada manufactura y textiles de extrañas tierras más un talonario de invitaciones a nombre de ella al teatro.

Parte de su familia no estaba muy contenta con la presencia de aquel extraño personaje, sobre todo su padre. Sí la madre, ella estaba encantada con la idea de que alguien se preocupara de su hija de esa forma y que le regalara vestidos tan finos.

Ellos se vieron en el teatro, cada noche de martes desde las diecinueve hasta las veintiuna detrás del vestuario de los actores. A veces pasaban la función entera besándose apasionadamente sin decir palabra alguna, otras sólo hablaban; ella de sus libros y él de su ciencia.

Él nunca mencionó de dónde venía. Ella nunca se lo preguntó, nunca le importó; mientras él estuviera en ese pueblo y le entregara esa atención tan especial que ningún otro hombre del pueblo le podía brindar, era feliz. Esa encantadora voz profunda llena de misterio, esa postura hidalga que la seducía, esos brazos fuertes que la abrazaban cada día martes, desde las diecinueve hasta las veintiuna, esos besos tibios y dulces que la transportaban a otros lugares, lugares que sólo veía en sus sueños o en sus lecturas nocturnas de los literatos griegos, esos lugares que le daban paz, paz que en su pueblo no tenía porque pasaba la mayor parte del día trabajando la tierra.

Era luna llena y el viento pasaba fría y lentamente por las calles. Al terminar la última función que presentaban en ese teatro, él y ella fueron al hotel donde él se alojaba. Se

sentaron en la cama mirándose el uno al otro, conversaron sobre la obra unos minutos y comenzaron a besarse. Unos minutos después se escucharon fuertes golpes en la puerta, se escuchaba una muchedumbre fuera del hotel y un hombre detrás de la puerta que decía:

- “¡Abrid la puerta y dejad a la joven salir!, ¡abrid la puerta o la tumbaremos!”.

Él y ella se miraron fijamente a los ojos unos instantes, como queriendo comunicar cada sentimiento y pensamiento que pasaba por sus mentes. Ella cerró los ojos y estiró sus brazos hacia él. Él tomó las manos de ella entre las suyas, las apretó fuertemente, la besó como nunca la había besado. Ella se sumió en un placentero éxtasis con cada movimiento de su lengua mientras afuera la muchedumbre gritaba:

-“¡Mátenlo, quémelo!, ¡a la orca, a la orca!”.

La puerta de aquella habitación cedió ante las embestidas que le propinaban los hombres, abriéndose por el lado de las bisagras. Los hombres miraron a la joven y dijeron:

-“¡Por el amor del santo dios padre llegamos tarde!, no alcanzamos a salvarla...”

En esa habitación estaba la ventana abierta, en la cama ella acostada con dos marcas en su cuello y un caballo blanco dentro de la habitación del hotel que nadie vio entrar.

-“El demonio ya se había ido desde donde venía”- dijo un aldeano.

Aquella damisela tuvo una hija y ella otra, esta nieta limpiando un mueble encontró en un cajón olvidado unas cartas de su abuela. Ella las comenzó a leer todas las noches. Un día sintió un golpe en la puerta de su casa, salió a ver quién era y se encontró con una caja, “vestidos hechos con delicada manufactura, con textiles de...”.

## La Joven Doncella y El Pacto Misterioso

En las profundidades de las catacumbas de un castillo enmohecido por la humedad, una doncella secuestrada por unos bárbaros y vendida a un conde, yace dormida encadenada sobre un montón de paja.

Sin saber dónde está, en una celda oscura y mojada, despierta desconcertada intentando armar una imagen de su realidad. Todo está en penumbras, los sonidos es uno de los pocos estímulos que sus sentidos pueden percibir y se guía por ellos, ya que las únicas velas que divisa están fuera del pasillo de su celda, comienza a deducir en qué tipo de situación se encuentra.

Cerca de la cama improvisada de paja encuentra un plato con comida y una jarra con vino. Los consume y piensa qué hacer para salir de tal incómoda y desesperante situación. No sin antes golpear los barrotes de la celda y gritar desconsoladamente por ayuda. Sentada descubre que en la jarra de vino hay una llave al fondo y prueba con ella abrir la puerta de la celda. Y resulta, la puerta se abre y camina insegura pero precavida por el pasillo hacia donde está la luz.

A lo lejos escucha una voz que repite unas oraciones en un idioma que ella no reconoce. Se detiene a calmar su corazón que le retumba en los oídos con cada palpar, se sienta. Exhala profundamente calmando un poco la ansiedad. Mira con uno de sus ojos a través de la esquina del pasillo y divisa a un hombre encadenado de sus manos con una sucia toga

blanca. Frente a él, otro hombre pero con toga negra con una capucha en su cabeza y sus manos hacia arriba, pregonando algún mantra místico.

Todo es muy confuso y extraño, pero decide ver nuevamente y aún más de cerca. Se esconde detrás de un montón de piedras y maderas alcanzando a ver a un ángel también encadenado con su pelo tapándole la cara, y a cuatro hombres más, cada uno con togas, uno con una negra y a los otros con blancas, todos sin capuchas. Estos tipos tienen un color algo pálido, como si fueran transparentes.

El hombre de negro sin capucha habla con los otros tres de blanco y apunta al hombre encadenado y al ángel, como sugiriendo un intercambio. Los tres hombres de blanco conversan entre ellos y asienten con la cabeza, estrechan sus manos y cierran el trato.

De un pasillo contiguo aparecen unos caballeros con sus corceles llevándose al hombre encadenado. El ángel se queda en la habitación y los dos hombres de toga negra, uno sin capucha y el otro que tenía capucha se la saca revelando unos pequeños cuernos en su cabeza. Ambos miran al encadenado que vestía toga blanca con capucha puesta, y sacándole la capucha salta a la vista una corona de espinas que presenta su cabeza.

La joven doncella se desmaya y al despertar se encuentra con un caballero de piel pálida y voz grave que le dice "Bienvenida joven doncella, yo soy el conde drácula, bienvenida a mi castillo".

## El secreto de los Ángeles

- ¡Oh que calamidad, por la eternidad de mi señor, esto hará que me quiten mis alas! Nunca debí seguir al ángel caído, aunque sus ideas hayan sido totalmente lógicas y sus motivos verdaderos, notablemente revolucionarias y utópicas. Debí saber que mi señor se enteraría de alguna forma, tiene ángeles por todos lados y sus oídos son el aire.
- ¡Acá estas! , mi señor requiere tu presencia enfrente de todos los ángeles.
- Éste será mi final, nada me podrá liberar de la venganza terrible de mi señor.
- Pues tienes mucha razón; desobedeciste las enseñanzas de mi señor, formaste parte de la revolución del ángel caído y tienes que cumplir tu condena.
- No hay condena que sea justa conmigo, ya estoy cumpliendo una condena; la soledad y la traición del ángel caído.
- El ángel caído no te traicionó, sólo dejó a quienes eran cobardes. Tú eres un cobarde por esconderte sabiendo que mi señor lo sabe todo.
- Sí, soy un cobarde, tal como nuestro señor. Nunca se les presentó a los humanos en su forma real y mandará a su hijo a morir por su pecado.
- ¿Que mi señor ha pecado? ¿De qué estás hablando?
- ¿Acaso no te habías dado cuenta? El ángel caído conoce su pecado.
- El ángel caído miente, tú sabes que él miente.
- Sí, todos los ángeles que cayeron junto con él saben que miente, pero sus mentiras nos dan una ilusión que puede

realizarse. Ahora sus palabras son mentiras, pero en el futuro será la verdad absoluta.

- Si es así como tú dices, pues cuéntame cuál es el pecado de nuestro señor.

- Su pecado es haber creado al ser humano; débil, ignorante, emocional. Le dio libre albedrío, pero no le dio la sabiduría para usarla. Tú sabes que los humanos se matarán entre ellos bajo cualquier circunstancia de conflicto. Sabes que no entenderán la palabra de nuestro señor y matarán en su nombre, que violarán mujeres y matarán niños, que controlarán los conocimientos de los otros y que esclavizará a los ignorantes y flojos.

- Mmmm, pues para eso enviará a su hijo.

- Pues ya es tarde, han habido varios mesías antes de él. El mesías que envió el ángel caído para separar a los humanos, y también a su hijo lo mandará como humano, ¿no crees que sea demasiado cruel enviarlo como un simple mortal? Es el hijo de dios y lo mandó a morir.

- ¡Calla!, estás envenenado por las palabras del ángel caído y asustado por el castigo que nuestro señor te dará.

- Pues no, ahora ya no soy un cobarde. Me iré junto con el ángel caído al infierno que dios creó, me iré con él a disfrutar de los pecados y me divertiré seduciendo a los débiles humanos.

- Nuestro señor sabe que no puedo llevarte sin tu consentimiento, pues tienes que estar arrepentido de tu pecado.

- Pues ya no estoy arrepentido. Aceptaré mi destino, el destino que yo mismo forjé, me voy al infierno.

- Está bien, ¡vete!, pero no divulgues lo que ya sabes; es un secreto. Nuestro señor conoce su error, intentará

enmendarlo enviando a su hijo a la tierra, así se formará la iglesia, que velará por las almas de los mortales.

- ¡Estúpido!, ¡muhahahaha!, la iglesia estará comandada por humanos, humanos corrompibles por su sed de poder. Yo junto con el ángel caído estaremos seduciéndolos en cada pecado, ¡muhahahah!.



## En Búsqueda de la Doncella

En las profundidades de la tierra creada para los mortales, donde la luz nunca ha hecho presencia, comienza una conspiración blasfema con propósitos misteriosos y egoístas. Se escuchan murmurar, rumores sobre un secuestro de una virgen.

- ¿Dónde quiere que vaya mi maestro?
- Irás a aquel pueblo detrás de las montañas. No es uno pequeño ni uno muy grande. No es peligroso ni es tranquilo, pero en el esta la doncella que necesito.
- ¡Pero maestro!, usted puede tener cualquier doncella de sus aposentos.
- Sí, pero ellas no tienen la dulzura ni la inteligencia de ésta.
- Lamento contradecirlo maestro, pero aquello no es verdad. Acá hay decenas de doncellas con intelecto notable y con una dulzura que mataría a cualquier diabético.
- No lo entiendes, ella es natural, nadie le enseñó lo que es la dulzura del ser humano, la aprendió por sí misma, tan sensible y perceptiva, introvertida y autocrítica. Su inteligencia proviene solamente de la genética, ella es una autodidacta, es perfecta para...
- ¿Para qué maestro?
- ¡Calla! ¡Silencio criatura de la noche! Tú sólo tráela, lo que yo tengo preparado para ella no es de tu incumbencia.

En el camino hacia el pueblo detrás de las montañas la criatura de la noche emprende su travesía aun pensando cómo será esta doncella. Su maestro no le dio mas

indicaciones de cómo era físicamente, sólo algunos rasgos psicológicos. ¿Cómo habrá de encontrar a la doncella si no sabe cómo es? ¿Si le lleva a la doncella errada? De seguro su maestro lo castigará ordenándole alguna tarea desagradable en las profundidades oscuras de sus dominios.

- “Llegué al pueblo que me indicó mi maestro, ahora a buscar la doncella y llevársela”.

En el pueblo hay festividades políticas de una oligarquía camuflada de democracia, donde la gente gasta sus riquezas en banalidades sin preocuparse por su porvenir. Todo planeado por las familias de mercantes de la zona. Sus pueblerinos disfrutaban superficialmente de esta festividad con juegos tradicionales.

La criatura de la noche no puede ser vista de día, así que puede deambular sin cuidado.

- “¿Cómo se puede encontrar a tal particular doncella?” – Pensaba la criatura de la noche – “si es tan lista como dice el maestro ella no debe celebrar esas festividades, entonces debiera de estar lejos de este tumulto de gente” decía mirando y pensando en cómo cambiar esta realidad. “Mmmm, una solitaria revolucionaria antisocial, tal como empezó mi maestro, ahora comienzo a entender porque él la necesita”.

Miró la criatura de la noche hacia la colina y ahí estaba una joven niña con semblante pensante sentada en una roca con un cuaderno entre sus manos. De ropas oscuras, pelo negro y calzando zapatillas con caña, la joven miraba hacia el pueblo sin emitir sonido alguno, solamente mirando a los

mortales del pueblo sin que nadie la interrumpiera, sólo el viento que acariciaba sus cabellos.

- “Aquella debe ser la doncella, puedo sentir su energía como emana de su humanidad. De sus manos hay potencial creador al igual que en su mente. ¡Oh que infortunio!, no me siento capaz de convencerla con mentiras para que me acompañe; tendrá que ser por la fuerza. Se ve débil físicamente, tendré que raptarla. Invocaré alguna alma para que me dé indicaciones de cómo cometer la abducción.

- “¿Qué es lo que haces acá?” – Dijo la joven doncella – “tú no eres de este mundo, no intentes escapar, sabes que no puedo atraparte, pero ya sé que estas acá. Y si el que te envió sabe que te puedo ver te castigará, así que no escapes porque él sabrá y yo también. Se que vienes por mí, he estado esperando este momento, nunca me sentí de este mundo, toda mi vida vi señales que lo indicaban, señales que al principio no quise aceptar, pero ahora es hora”.

La criatura de la noche en ninguna parte de su espectral esencia pudo haber deducido que así era la doncella, quedándose atónito con tan fuertes, grandes y sabias palabras de la doncella, que era una niña, una niña que nunca fue parte del mundo de los mortales a pesar de que era uno de ellos. Ella lo miraba a lo que debía ser su cabeza y él intentaba apartar la mirada, pero su existencia había sido mandada a encontrar y llevar a la doncella a las manos de su maestro, no pudiendo dejar de mirar la silueta con esos ojos penetrantes y serios de la pequeña niña que guardaba semejante energía.

Ninguno de los dos, la criatura de la noche y la doncella, sabían sobre la génesis que dio nacimiento a tal pequeña y sabia criatura que era pieza fundamental de los planes del

señor de la oscuridad.

- “Está bien, te llevaré donde mi maestro”- dijo la criatura flotando y guiándola fuera del pueblo entre las montañas-, “pero no me pidas explicaciones, pues no te las daré, no tengo ningún conocimiento sobre por qué mi maestro te necesita”.

- “Entiendo. Pero lo que si puedes contarme de camino a donde me llevas es quién es tu “maestro”. Tú no puedes tocarme ni obligarme a ir por la fuerza. Si eres un demonio del infierno debiste poseer a una moral, pero no lo hiciste, no me forzaste de ninguna manera”.

- “No lo hice porque no imaginé que pudieras verme”.

-“De todas formas no te acompañaré si no me dices quién es “tu maestro”.

-“Tú ya lo sabes, seguramente has leído sobre él, hay muchos libros sobre su existencia y sobre su pasado”.

-“Mmmm, ¿es humano?”.

-“Claro que no es humano. Los humanos no tienen poder sobre criaturas como yo, ni siquiera tú lo tienes. ¡ja ja ja! si crees que teniendo este diálogo estás ejerciendo poder sobre mí estás muy equivocada. Si te hablo es porque allá todo está dicho, nada es sorprendente ni espontáneo. Todos saben quién va a llegar y por qué llega, está escrito desde los principios de los tiempos. Nosotros tenemos la libertad de leer, investigar, cuestionar, criticar, de conocerlo todo, pero no podemos influenciar sobre ustedes”.

-“¿No estás influyendo sobre mí contándome estas cosas?”.

-“Obvio que no, esto tú ya lo sabrás, no influye si lo sabes antes o después, lo tenías que saber hoy, si alguien no te contaba lo deducirás”.

-“Hay muchos libros que cuentan las mitologías que nosotros los humanos escribimos tratando de entender la

naturaleza, no me vengas con acertijos ni con discursos de ultra tumba. Y sí, puedes que tengas razón, no tengo autoridad ni poder sobre ti, pero tú tampoco la tienes sobre mí. Yo puedo chantajearte para que me digas lo que quiero saber, no te pido algunos de los secretos de la vida, sino saber quién es tu maestro”.

-“No te diré nada. Y guarda silencio que nos trasladaremos a los aposentos de mi maestro. Ahora cierra los ojos, visualiza un punto blanco por unos segundos, agréndalo cada vez más mientras respiras profundo lentamente”.

La criatura de la noche cubre con su espectral esencia a la pequeña doncella, desvaneciéndose lentamente, hundiéndose en la tierra sin que ésta se abriera.

-“Hoy es el día”- dijo el señor de la oscuridad- “en que el infierno tendrá su reina, una reina con aptitudes críticas y la actitud dura como la piedra. ¡Escuchar engendros de las tinieblas, admirad a su reina en su grandeza!”.

-“¡Hey!, ¡calma! que nadie aplauda ni diga nada! Yo aun no he aceptado, aun no he expresado mi sentir sobre todo esto. No seas tan egocéntrico y narcisista, si quieres que yo sea la reina de este lugar tienes que consultarlo todo conmigo, todo. ¡Es el colmo que des por hecho que aceptaré ser tu reina!, con todo lo que implica serlo mínimo debes pedírmelo seductora, diplomática, formal y pasionalmente. ¡Este lugar es un asco, huele feo, está todo sucio, no hay colores, todos hacen lo que tú quieres sin cuestionarlo por el poder de tu autoridad demoníaca! ¿Dónde está la libertad que prometía lucifer a los Ángeles caídos y a los mortales? ¿Dónde están los placeres mundanos sin fin, los vicios que nos darán éxtasis infinito? ¿Dónde esta los placeres de la carne en toda su belleza?, ¿sin el pudor, sin la moral, en el

exceso de la lujuria? Acá sólo veo entes fantasmagóricos, tristes, condenados a sufrir en el lago de llamas, ¿ser reina de esta decadencia? ¡Jamás!. Prefiero aburrirme de la estupidez, incoherencia, inconsecuencia, injusticia, coimas, fraudes de los mortales y suicidarme cuando mis metas estén cumplidas, que mi cuerpo sea cremado, para que esparzan mi cenizas en el aire donde seré libre por primera vez en mi existencia. Prefiero eso a seguir las reglas de ustedes dos”.

-“¿Ustedes dos dices?- preguntó el señor de la oscuridad- ¿Quién es el otro? No me digas que es él que dice ser el creador de todo lo existente, ja”.

-“No, no es él, sino un ángel que le llaman “espíritu santo” quiso violarme en su nombre diciéndome que traería al mundo nuevamente a su hijo, pero lo rechacé. Es increíble como los hombres pueden tomarse estas atribuciones sin pensar en la voluntad de las mujeres, nosotras también pensamos y sentimos. No iba a dejar que me embarazara y se fuera sin hacerse cargo del bebé, y después se tome todos los créditos de los logros de mi hijo como lo hizo con María. No, no, no. Me niego a aceptar ciegamente la voluntad de alguno de ustedes dos, hasta que no se me trate con respeto. No, mejor hasta que no se nos trate con respeto, a todas las mujeres, porque sin nosotras ustedes no son nada. Me voy, sáquenme de aquí, porque no haré nada de lo que me pidan, así que no les sirvo sin mi consentimiento que ya no se los di. ¡Tú, criatura de la noche que me fuiste a buscar, llévame donde estaba, la misión de tu maestro fracasó y es necesario que acá todo vuelva a ser como era antes, así que llévame a la tierra que fue creada para los mortales!”.

En las profundidades de la tierra hecha para los mortales hubo un silencio, silencio que jamás se conoció, silencio provocado por las palabras de la pequeña y sabia doncella. El príncipe de las tinieblas con un ademán ordenó el viaje de retorno de la doncella. Todos sus súbditos estaban cuestionando su autoridad y él lo sabía, pues en el infierno no hay nada que pase y el que no se sepa.

-“Esto pasa por depender de los humanos en los planes, este hecho cambiará el destino del mundo. Ella estaba predestinada a tomar el lugar de Lilita, mi oponente contaba con ello y ahora ambos debemos recomenzar a escribir el destino de la humanidad, todo gracias a la doncella rebelde”.

## Cartas entre vampiros: Relato del maestro sobre el nacimiento de su vampira

Su rostro, donde la luna dejaba caer sus tenues caricias de fulgor plata, era espejo de la intensa agonía que sobrellevaba su ser que encontraba consuelo en aquel único y sincero gesto de brillante ternura. De sus ojos caían cristalinas cascadas de dolor que bañaban sus rasgos dejándolos opacos y agrietados, drenando consigo la viveza de su expresión. ¿Cómo puede en tanta belleza caber tanta amargura?, ¿Cómo se atreve la tristeza a desafiar al amor?, y ¿Cómo es posible que se vuelva de piedra el corazón?

Permanecía con su cuerpo rígido en la misma y extraña posición. Creía que así todo ocurriría de la misma forma en que sucedió, revivir el pasado; el pasado es el presente; futuro es el pasado. La espera se ha convertido en enfermedad y de la mano con ella, la soledad. Solamente su esencia y la naturaleza, que observa triste la continúa decadencia y que espera con morbo y a la vez temor el fatídico final. Y no es más terrible el desenlace de la materia que ver ya marchita la rosa de la existencia.

Y con su cuerpo inmóvil se encontraba, reflejándose en aquel lago que se drenaba gota por gota, absorbiéndose entre la arena del tiempo, mientras que sus pensamientos jugaban inquietos entre un vaivén de preguntas sin respuestas, de falsas esperanzas, de molestas certezas.



La brisa traviesa jugueteaba entre sus cabellos y alteraba la funesta tranquilidad que la desdicha se había encargado de construir, haciendo el intento por mostrarle a su alma que aun quedaba hermosura entre las tinieblas. No lo logró. Su mente ensimismada en trágicas ideas, en constantes delirios, en siniestras acciones, ya no había nada qué hacer. Su vida y su eterna melancolía, su fin, ya eran uno. Lanzó un grito desgarrador, de profunda desesperación, un desahogo que desató su garganta logrando al fin escuchar su voz. Pero no fue suficiente. Le gritaba al cielo vestido de fiesta, sin importarle arruinar su hermosa noche.” ¡¿Cuándo fue que sucedió?! , ¡¿Cómo fue que sucedió?! ¡¿Por qué su luz se apagó?!”. Se Preguntaba a si misma.

Sus pies al fin reaccionaron, dirigieron su ser hacia el abismo que aclararía todas sus dudas, que calmaría todas sus inquietudes, que apaciguaría todo su calvario. La luna se sintió sola por un instante, por un instante no tenía a quién sus caricias regalar. La luna se alegró para siempre, para siempre acabó su soledad. La hora más feliz, la noche más triste, el regreso más confuso, más maldito. La luna encontró de quién recibir aquella mirada ya conocida que por su reflejo pasó y que ahora es eterna... Ella acaricia el vacío. Ella ve más allá. Ella ve presencias cuando no las hay. Ella sabe que su cariño va destinado a lo que no es evidente, pero siempre esencial, aquello que existe, que es parte de la realidad y que nunca nadie quiere aceptar, y que tarde o temprano solemos llegar. Así fue tu nacimiento querida mía.

# Carta de la vampira a su maestro

Mi Querido Perturbado:

Dejaré mis uñas en tu espalda para tu despedida, el último abrazo y el más fuerte, el último beso y el más intenso, su lengua comenzará a sangrar y sus labios irritados serán como cerezas destrozadas, extinguiendo su perfección. Pero estimulándome aun más para seguir bebiendo de la sangre que corre por tu cuello, que también emana de tu boca. Al beber tu sangre te haré parte de mí ser, estarás dentro de mí, correrás por mis venas, llegarás a mi corazón destrozado por la desolación.

Te abrazaré tan fuerte que tu aroma quedará impregnado en mi piel. Recordaré esos labios rotos, esa lengua destruida, su sabor que me hacía sentir en la nubes, era como un éxtasis, tu lengua entregándome tu sangre, rozar tus heridas, introducir mi lengua en ellas, causándote dolor. Tus ojos comienzan a lagrimar, comienzas a gemir, pero sigues a mi lado a pesar de la tortura, a pesar del intenso sufrimiento. Lágrimas corren por tu rostro y por el mío también al saber que será la última vez que te tenga cerca y la última vez que viviré en este ridículo sueño, una vida juntos que no se vive, sólo que existe en el momento, sólo existo entre tanta gente cuando estoy contigo.

Lloraba cada noche, y aun lo hago. Creí encontrarte mi amado Alex, como diría mi Antonia, pero tú vives dentro de otro corazón y aun no lo dejas. No seré la pastilla del olvido,

una medicina. No seré eso, pero siempre lo he sido y me duele pensarlo. Imagino cómo hago sangrar a ese corazón que sufre por ti, exprimiendo los últimos fluidos que son tuyos, apretándolos hasta que colapsen sus ventrículos, sus aurículas, provocando un efecto secundario, logrando el objetivo; quitarle a aquel ser su existencia, dejar de correr su sangre por sus venas, que deje de latir ese corazón cuando lo aprisiono y gozo el momento.

Me siento tan alegre por saber que ya no existe la actividad en ese cuerpo, ese cuerpo que te tuvo dentro. Seré paciente o mejor olvidaré esto, es un torpe deseo, el deseo de algún día ser querida por alguien, por ti, pero no es sólo ser querida, sino amada. No te preocupes, lo olvidaré, seré como siempre, sólo un ser asexual y despoblado, vacío e impar. Comenzaré de nuevo, con un nombre, esta vez con el que está oculto y reprimido en mi mente, el que tú no pudiste encontrar, no lo mencionaré, lo dejaré para mi entretenimiento personal, como siempre lo he hecho.

Mis ojos vuelven a ponerse rojos, vuelven a tener ese brillo al hablar de dolor, odio, rencor, sufrimiento, muerte, masacre, asesinatos. Mi voz vuelve a demostrar la pasión y obsesión que tiene por ellos. Las ideas regresan, mi imaginación comienza de nuevo a sobrepasar los límites de los humanos. Comienzo a enloquecer, comienzo a sonreír de forma extraña. Retomo los momentos de soledad, esa música suave y subliminal que suena en mi cabeza cuando las atrocidades iluminan mi ser. La violencia se vuelve como una sinfonía, hermosa por lo demás, toda una perfecta sinfonía que quiero escuchar una y otra vez.

Las torturas retoman mi mente y me imagino siendo nuevamente un verdugo al cual le piden a gritos piedad, sólo que esa palabra no existe en su vocabulario. La sangre

de aquellos hombres y mujeres salpica mi rostro mientras lo disfruto. Me deleito con sus rostros completamente cubiertos de lágrimas y sangre. Con sus últimas fuerzas siguen pidiendo perdón por lo que han hecho, pero con el tiempo me he vuelto de hielo, sorda a las palabras que provienen de sentimientos buenos, sólo escucho los susurros de aquel ser que me gobierna:

“sigue, sigue, mira lo que te han hecho, deben pagar, deben pagar, mira sus rostros decadentes y patéticos ¿y ahora quién es el que sufre? ¿Quién?

Seguiré escribiéndote mi querido perturbado....

Por siempre tu deteriorada.

## *Seducción del demonio a una doncella*

-Una estrella muere en el horizonte, el sonido no alcanza a llegar, pero su luz se ve apagarse, se siente el dolor de sus organismos en des atomización. El vacío de su cuerpo celeste ya es parte del espacio, del gran y enorme espacio inerte, mas su energía sigue ahí, latente, en potencia, basta sólo con mirar aquel punto en donde el astro desvanecido y desecho de su cuerpo se diera cuenta de todo lo bello y maravilloso que existió en él.

Contaba este caballero a su doncella en aquel paraje penumbroso en un día de otoño. Ella tomaba sus manos entre las de ellas, poniendo su cabeza en el pecho de él para sentir las vibraciones de voz en su oído. El sin darse cuenta de lo que significaba para ella ese momento tan sublime y tranquilo, ese calor de sus brazos en esa tarde fría y nublosa, cuando él acariciaba sus mejillas sacándole la bruma de la neblina. En el camino hacia la casa de la doncella el caballero miró a sus ojos y le dijo: "escápate conmigo esta noche, vámonos lejos de este pueblo, lejos de las miradas de estas señoras moralistas y de los prejuiciosos señores de éstas, vámonos lejos. Vámonos, yo te cuidaré y te protegeré". Ella lo miró, tomó sus manos entre las de ella y dijo: "sedúceme con tus sabias palabras".

"Querida Doncella - dijo el Caballero Oscuro - déjame llevarte a mi reino donde nadie sufre, donde nadie llora. Allá todos son libres y tienen conocimiento sin fronteras

sobre la realidad verdadera de las cosas, según su potencial intelectual”.

“Las cosas no pueden ser tan maravillosas como lo cuentas tú - dijo la Doncella - tus palabras engalanadas con inteligente seducción tienen que ser demostradas con hechos amable caballero. Aun no me dices qué beneficio tienes tú con todo esto y que cosas yo tengo que darte a cambio”.

“Querida Doncella - dijo el Caballero Oscuro abrazándola -no temas ni dudes de mi palabra, acompáñame por el sendero de la oscuridad, donde no es necesaria la luz ya que se conoce el camino. Los placeres son la recompensa de su consentimiento. Acompañarme hacia mi reino. Lo único que tienes que darme es tu consentimiento y tu amor”.

“¿Mi amor dices? - dijo exaltada la Doncella - Eso es un poco difícil realizar; aunque yo quiera dártelo, pues yo nunca he conocido el amor”.

“Abrazame querida Doncella - dijo tomándola por la cintura el Caballero Oscuro - abrazame y siente como tu corazón late, como tu sangre hierve y recorre tu cuerpo con tal frenesí que nubla tu mirada. Siente cómo el amor fluye en ti, siente mi corazón latir al mismo ritmo que el tuyo y verás que mi amor hacia ti es real y verdadero. Abrazame querida doncella, abrazame y acompáñame por el sendero oscuro hacia mi reino de placer”.

“¡Oh amable caballero! - dijo la Doncella - no sabes cuánto deseo sentir el verdadero amor, es un anhelo desde que tengo uso de mi conciencia y voluntad, esa pasión tan dulce que describes es lo que yo necesito para continuar en esta vida, esta vida llena de barreras y sin sabores. Te abrazo sin querer que este momento termine, te abrazo

con muchas ganas y con verdadera intención, pero mi amor no te lo entregaré, no puedo entregarte algo que desconozco”.

“Pues yo te lo enseñaré Querida Doncella – dijo el caballero oscuro mirándola a sus ojos brillantes- mira hacia el horizonte y ve cómo cambia tu destino en mis brazos”.

Ambos se abrazan en una unión que, aparentemente, cerrará sus destinos.

En la noche:  
Cuando el demonio se encarna  
en un humano

-En la noche siento que mis ánimos, pensamientos y emociones en conjunto con mis sentimientos, placeres y dolores, se ven cambiantes y rebosantes ante la presencia enigmática de la oscuridad, que envuelve con su velo negro las calles de esta ciudad y paralelamente cubre mi interior de penumbra.

A veces he querido que no fluyan con tal ahínco y prominencia en su misterioso y seguro andar hacia las puertas de mi conciencia, sacando del lugar mis más nobles sentimientos hacia esta humanidad errante, anhelando que se quede en su gótica guarida, desgarrándose a sí mismo con sus más viles propósitos sin hacer daño a mi temerosa y tranquila alma expectante de este trágico atardecer apocalíptico que me lleva hasta cierta locura, controlada por cierto.

Y yo pienso en silencio: -"si esto no ocurriera en la noche podría saciar el hambre de amor y pasión de aquella mujer que duerme en mi cama. Podría no aparentar mi lucidez, sería ante mis amigos de sangre azul y sus hermosas esposas. También podría ser uno más de los habitantes de esta ciudad sembrada por el terror nocturno, pero qué más da, no puedo hacerlo, me es imposible.

Aquel hombre tomó su abrigo negro y largo, como lo inmenso del universo, sus zapatos brillantes, como las



estrellas en el cielo, su bastón, como el diablo su cetro, su sombrero, como la corona de un rey, su maletín con sus instrumentos, como el de un doctor, y abrió la puerta de su casa saliendo a las calles de Londres a saciar su sed de sangre, como un vampiro.

¡Ha! por cierto este hombre le hacían llamar “Jack el destripador”.





Con un lenguaje simple, a fin de no enredar al lector, aplicando una aguda sátira sobre las mitológicas fabulas creadas por las religiones occidentales, Ángelo Verdugo nos expone poderosas críticas en este primer tomo de "Satán; el demonio y sus aventuras"

Reutilizando ciertos cuentos de la historia, el escritor nos invita a cuestionarnos el poder de algunos personajes de la literatura universal, protestando a través de la boca de sus protagonistas, dotados estos de una visión más contemporánea, crítica ante la sumisión y la culpa, Angeló nos tuerce el orden de estos relatos creados en base a los miedos de la humanidad, nos invita a afrentar estos temores escudriñando en estas tradiciones que se nos repitieron a lo largo de nuestras vidas.

*<Tomás Vidal>*